

América Latina y las promesas del desarrollo

Un vistazo a los nuevos enfoques y viejos paradigmas*

Eudosio Sifuentes León

RESUMEN

La ponencia analiza los principales paradigmas y enfoques de desarrollo que orientaron las estrategias, las políticas y las acciones del Estado y de la sociedad civil en América Latina, teniendo en cuenta la realidad peruana como referente principal y las fuerzas sociales, que condicionaron su formulación, en los diversos contextos transcurridos entre la década del cuarenta del siglo XX y los inicios del siglo XXI. Específicamente se ha considerado en el análisis las teorías del desarrollo y del subdesarrollo, el enfoque del desarrollo social, el desarrollo sostenible, el desarrollo humano, el enfoque de Amartya Sen, el enfoque de género, el capital social y el enfoque de redes.

EL DESARROLLO EN EL DEBATE

Por lo general, toda sociedad en cada época, etapa o período histórico por el que pasa pone atención a uno o más temas sea por su trascendencia, importancia o simplemente por los efectos que suscita en la vida de los pueblos. En este sentido, el desarrollo ha sido el tema central del siglo XX en América Latina; no sólo porque se mantuvo en la agenda del debate político y académico especialmente en los últimos 60 años, sino porque abarcó un auditorio muy diverso y activo en la mayoría de nuestros países.

El interés por el desarrollo de los países de América Latina introdujo el debate en torno al tipo o al carácter de la sociedad en la que vivimos, al tipo ideal de Estado, de economía y de educación como a las estrategias y a las formas de lucha para lograr los cambios.

Los enfoques tradicionales del desarrollo tuvieron lugar y vigencia hasta la década del setenta y estuvieron centrados en los aspectos políticos y macroeconómicos tales como las estrategias de cambio social: de reforma o revolución, estrategias frente al capital externo, el debate sobre la nacionalización de las empresas extranjeras, la industrialización, la reforma agraria y el rol de las grandes haciendas, de las dictaduras

* Ponencia presentada al XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) realizado en la ciudad de Arequipa del 4 al 7 de noviembre de 2003.

y regímenes de excepción. En cambio, a partir de los años ochenta, se enfatizan los aspectos sociales, tales como: pobreza, analfabetismo, violencia y derechos humanos; desnutrición, salud, y servicios básicos; educación, infancia, juventud, género, crecimiento poblacional, trabajo, ingresos, cuidado del medio ambiente, descentralización, reformas, democratización y modernización del Estado. En los años noventa se cristalizan mejor estos aspectos y se fortalecen las demandas y propuestas sociales incluyendo los temas referidos a la participación, género y empoderamiento, así como a la calidad, la competitividad y la sostenibilidad.

En las últimas décadas se ha producido un giro en la agenda latinoamericana hacia lo social, y esto tiene que ver con los cambios de época que vive el mundo desde los inicios del ochenta, con los procesos de globalización y revolución científica y tecnológica; con el fracaso de los proyectos y las estrategias de confrontación ante la agudización de los procesos de diferenciación social, con la irrupción y hegemonía del neoliberalismo y la modernidad; pero también es importante resaltar que un factor fundamental en este giro ha sido, sin lugar a dudas, la vital intervención de la Sociología y los sociólogos en la investigación de los problemas sociales y en todas las actividades del desarrollo desde los organismos internacionales, el Estado, la sociedad civil, el mundo académico y las organizaciones de base; en este punto es importante resaltar el rol hegemónico de la CEPAL, del Banco Mundial y otras dependencias de las Naciones Unidas en la producción de los enfoques de desarrollo.

EL DESARROLLO

Considerando la evolución de los enfoques y los aportes recientes de Amartya Sen y otros podemos definir el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades fundamentales, lo cual implica enfocar como medios lo que ayer eran, para las políticas y los proyectos, fines, propósitos y objetivos centrales. Si ayer el centro de la atención estuvo en la economía, hoy está en las capacidades humanas. Luego del predominio de las viejas estrategias de industrialización, y de una relativa vigencia de los enfoques orientados a potenciar la productividad y la atención de las necesidades básicas, hoy se enfatiza la equidad, la justicia, el desarrollo humano, la libertad y la expansión de capacidades.

El desarrollo puede concebirse como un ámbito donde confluyen y al mismo tiempo emergen ideas, estrategias, políticas, proyectos, alternativas y acciones con relación a lo político, lo económico, lo social y lo cultural; es el medio que articula las estructuras nacionales y locales con la acción social; la sociedad con la economía y con el Estado; los intereses individuales y nacionales. Sus resultados nos indican el nivel y la calidad de vida alcanzados por los pueblos, se perciben en beneficios inmediatos para los individuos, en cambios para las organizaciones, y en impactos importantes para la sociedad, el Estado, la cultura y el medio ambiente. Por eso para comprender y cuantificar su dinámica no basta la evaluación, o el estudio casuístico, es

necesario la articulación de los análisis micro y macro, una visión integral y holística. Su estudio demanda la aplicación de múltiples perspectivas teóricas y el uso de conceptos y variables de carácter histórico, sociológico, antropológico, económico, psicológico y ecológico.

PARADIGMAS Y ENFOQUES TRADICIONALES ACERCA DEL DESARROLLO

Los enfoques tradicionales en torno al desarrollo y al subdesarrollo se formularon entre los años cincuenta y setenta. Estos se propusieron caracterizar el tipo predominante de sociedad, de economía y de Estado en Latinoamérica. Algunas teorías definieron a los países latinoamericanos como «subdesarrollados», «satélites» o «periféricos» especializados en la exportación de materia prima; mientras que los países de Europa y los Estados Unidos se consideraron como «desarrollados», «metropolitanos» o «centrales» especializados en la producción industrial, el desarrollo tecnológico y en el control y manejo de las inversiones. Desde la perspectiva funcionalista se trató de demostrar la existencia de ventajas comparativas en las relaciones centro-periferia.

Otros enfoques sostenían que la mayoría de los países latinoamericanos eran duales y escindidos porque en el interior de cada país había una sociedad tradicional, agraria, arcaica y retrógrada, con una economía de subsistencia, en la que prevalecen relaciones sociales de clientelaje; y otra, moderna, con una economía industrializada en la que predominan relaciones sociales basadas en la libertad que posibilitan la movilidad social. La primera, estaba considerada como una traba para el desarrollo socioeconómico; mientras que la segunda, se orientaba al cambio y al desarrollo. La primera estaba asociada a una economía feudal; la segunda, a una capitalista. Aquella era una rémora para el desarrollo del mercado interno; ésta lo impulsaba, lo promovía.

También se formuló la teoría del «capitalismo de enclave», para analizar el proceso de introducción de unidades productivas con tecnología moderna por empresas extranjeras en un suelo feudal y atrasado, con propósitos puramente extractivos y que no tenían ningún vínculo con el contexto.

En cuanto al debate acerca de los actores del desarrollo, o de las clases que deberían dirigir los procesos de cambio, algunas teorías apostaron por la burguesía nacional, y otras por la clase media. Los críticos de estas teorías argumentaban la debilidad de la burguesía nacional para promover el desarrollo de un capitalismo nacional tanto por sus lazos de dependencia respecto al capital externo como por su carencia de poder con relación a la élite oligárquica; también descartaban a la clase media por su ambivalencia, a pesar de estar mejor preparada en términos educativos y con mejores perspectivas de movilidad social; por lo que apostaban como alternativa a las clases populares. En este aspecto, las teorías marxistas de la dependencia, especialmente desde el campo político, apostaban por el rol dirigente del proletariado y por la alianza de obreros y campesinos como base para la articulación de alianzas más amplias con las clases medias y la burguesía nacional.

Al finalizar los años cuarenta, la CEPAL, bajo la dirección de Raúl Prebisch, fomentó los modelos de desarrollo basados en la industrialización y el Estado fuerte; puso atención a los factores estructurales que dificultaban el desarrollo, identificando como principales trabas de éste a la gran propiedad sobre la tierra, al poder de las oligarquías nativas, los Estados populistas y la debilidad de las burguesías nacionales para asumir la dirección del Estado.

Algunos teóricos de la dependencia exigían más intervención estatal y menos dependencia del comercio y las corrientes del capital; los más conservadores abogaban por una menor intervención del Estado y medidas económicas liberales más ortodoxas. Además, la industrialización apoyada en la sustitución de importaciones se enfrentó a ciertos problemas en la práctica debido a su sesgo antirural y antiexportador.

Es importante resaltar que las teorías desarrollistas de la CEPAL y las teorías de la dependencia se difundieron al final de un ciclo de crecimiento y dinamismo de la sociedad latinoamericana que transcurre entre 1930 y 1970, caracterizado en primer lugar, por el predominio de una economía basada en la exportación de productos tradicionales y primarios (minería, petróleo, productos agrarios), controlada por capitales externos; en segundo lugar, por la generación de un proceso de industrialización que se apoyaba principalmente en la demanda interna; en tercer lugar, por el auge de la inversión pública; en cuarto lugar, por el apogeo del Estado populista en crecimiento y expansión de su poder, de su capacidad de control, de sus órganos, de su personal y de su presupuesto. Mientras que por otro lado, se experimentaba el auge de los movimientos sociales y la proliferación de los grupos armados que impactaron negativamente en las débiles democracias. Al terminar el ciclo de crecimiento, se agota el populismo y se abre un período de dictaduras militares institucionales en la mayor parte del continente iniciándose en Brasil en 1964, en 1968 en Perú, en 1971 en Bolivia y en 1973 en Chile.

El patrón de acumulación basado en la exportación de sus productos primarios llevó a algunos países mejor posicionados en el mercado internacional, como es el caso de Argentina a un cierto conformismo en el plano industrial y en el gasto social; como consecuencia fue perdiendo espacios y competitividad. Como se sabe un camino inverso siguieron los países del sudeste asiático (los tigres del Asia) a partir de los cincuenta; lo que les permitió transformarse en los nuevos países industrializados (NICs) a mediados de los ochenta. En el resto de América, los impulsos de industrialización acrecentaron la deuda externa.

En Chile, los postulados desarrollistas llegaron a su fin a inicios de los setenta, para iniciar una estrategia neoliberal y de reforma de su economía; mientras que el Perú los mantuvo hasta los ochenta, iniciándose el proceso de reforma económica de manera tardía y autoritaria a partir de los noventa. La prolongación de los modelos de desarrollo proteccionistas e intervencionistas, y la continuidad del populismo en el Perú ha llevado a algunos expertos en definir a los setenta y a los ochenta como décadas

perdidas para el desarrollo de la industria, de la burguesía nacional, para la modernización del Estado y la democracia, porque en estas décadas empeoraron las condiciones y la calidad de la educación y la salud de la población; se ampliaron las brechas del retraso tecnológico y de desarrollo con relación a los países del norte incluso al resto de América Latina.

Como se ha visto, los enfoques tradicionales del desarrollismo y la dependencia se caracterizaron por su alcance nacional, por sus pretensiones macrosociales; por esta razón, el desarrollo se pensó más como estrategia política, como políticas económicas y muy eventualmente como programas nacionales. En este período el actor principal de la ejecución de propuestas de desarrollo ha sido en lo esencial el Estado. A finales del período 50-80 se fundaron algunas organizaciones no gubernamentales, como instituciones sin fines de lucro, bajo los auspicios de las iglesias y de las agencias de cooperación de Estados Unidos, Holanda y de los Países Bajos las mismas que pusieron en marcha proyectos asistencialistas, de ayuda inmediata y de emergencia,

EL VIRAJE HACIA EL DESARROLLO SOCIAL

El enfoque del desarrollo social se formula a partir de la crítica a las viejas ideas de reducir el enfoque del desarrollo a lo económico y a las políticas económicas como la clave o la base para enfrentar los problemas sociales; en oposición, promueve una atención a lo social y a la necesidad de enfatizar y privilegiar las políticas sociales como entidades autónomas y no subsumidas o adheridas a las políticas económicas.

Este enfoque identifica la pobreza como el problema fundamental que trava el desarrollo de los países latinoamericanos y que genera como consecuencia desintegración social, violencia, inseguridad, e inestabilidad política. En 1989, la CEPAL estimó que el 44% de la población latinoamericana se encontraba en situación de pobreza y que de este porcentaje el 21% en situación de indigencia. En el área urbana se estiman estos porcentajes en 36% y 14% y en el ámbito rural en 61% y 37%. Es decir, aproximadamente 200 millones de pobres y 88 millones de indigentes.¹

Dada la magnitud y el crecimiento de la pobreza se asume la tarea de definirla conceptualmente y a establecer parámetros de medición que permitan distinguir categorías, segmentos y niveles de pobreza. Entonces se logra diferenciar «pobreza» de «indigencia»; «pobreza» de «pobreza extrema», «pobreza crítica» y «pobreza relativa»; «pobreza crónica» y «pobreza reciente». Para la medición se considera el nivel de satisfacción de las necesidades básicas; el ingreso y la canasta básica; para ubicar las zonas de pobreza se construyen índices a partir del ingreso, niveles educativos, acceso a servicios, situación nutricional, condiciones de la vivienda. Para la estructuración del mapa de la pobreza en el Perú, Foncodes consideró las siguientes variables:

1 Sistema Económico Latinoamericano (SELA), «La incorporación de la equidad en la estrategia de desarrollo para América Latina y el Caribe». XVI Reunión ordinaria del Consejo Latinoamericano.

infraestructura de salud, infraestructura de educación, transporte y servicios básicos, y un conjunto de indicadores para cada caso, lo que le permitió clasificar a los 1818 distritos en los siguientes niveles:

MAPA DE POBREZA EN EL PERÚ SEGÚN DISTRITOS

SITUACIÓN DE POBREZA	Nº DE DISTRITOS	%
Pobreza extrema	201	11,06
Muy pobre	592	32,56
Pobre	718	39,49
Regular	270	14,85
Aceptable	37	2,04
Total	1 818	100,00

FUENTE: Foncodes, Mapa de pobreza 2000. Principales indicadores que definen el nivel de vida.

Es importante observar que el análisis de la pobreza se asocia al deterioro de la educación, salud, vivienda, trabajo y la cultura, así como a un conjunto de problemas tales como la degradación de las condiciones sociales, la reducción del ingreso nacional, la inequidad y las desigualdades en su distribución, el alto grado de desocupación y subocupación. Por eso, el desarrollo no puede reducirse a políticas económicas como fue la característica de los modelos tradicionales. En este sentido el desarrollo social es una respuesta para reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida.

La formulación del enfoque de desarrollo social se fue gestando a partir del énfasis social en las investigaciones sociológicas, y en el trabajo de planificación de diversos organismos; en este proceso va ser importante la contribución de los consultores y expertos del Banco Mundial cuando proponen en calidad de políticas públicas un conjunto de estrategias sociales orientadas, entre otras, hacia el suministro directo de servicios de salud, nutrición y educación para los pobres.

En los ochenta se identifican dos elementos estratégicos para el desarrollo social: en primer lugar el trabajo y en segundo lugar el suministro de servicios sociales básicos en salud, planificación familiar, nutrición y educación primaria. Para generar trabajo se consideraron políticas orientadas a la infraestructura, la tecnología y al aprovechamiento de los incentivos del mercado, de las instituciones sociales y políticas. Las experiencias internacionales demostraron que estos elementos necesitaban ser complementarios ya que si sólo se estimulaba el trabajo, los pobres podían tener más ingresos, pero malas condiciones de vida y de salud tal como se pudo observar en algunos países como Pakistán y Brasil.²

Este enfoque ha tenido un impacto importante ya que ha estimulado la formulación y ejecución de los programas sociales de salud y trabajo eventual, las estrategias

2 Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990, p. 14. Ed. Banco Mundial, Washington, D.C. 1990.

de focalización del gasto, de seguridad alimentaria y las de equidad, que enfatizan el desarrollo de la infraestructura asociado al trabajo eventual, a la ayuda alimentaria, y al ingreso mínimo como estrategias para llegar a los más pobres.

LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

El concepto «desarrollo sostenible» se introduce por primera vez en 1987 a través del Informe «Nuestro futuro común» presentado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (conocida como la «Comisión Brundtland», en homenaje a quien la presidió, la primera ministra de Noruega). En este informe se definió como la capacidad orientada a asegurar la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.³ Pero el desarrollo sostenible como un nuevo enfoque se institucionaliza definitivamente en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992, llamada también Cumbre de la Tierra o ECO-92; el concepto y el enfoque queda incorporado en la Agenda 21 y en otros acuerdos generados en dicha conferencia.

El enfoque del desarrollo sostenible ha contribuido a la identificación y al análisis de los problemas ambientales a nivel mundial, regional y local al mismo tiempo ha propuesto una gama de estrategias para el ámbito internacional y nacional. Ha identificado como problemas urgentes la contaminación de los ríos, mares y lagos, de los suelos y del aire, la deforestación, la desertificación y el agotamiento de suelos, la existencia de agua insalubre, el saneamiento inadecuado; las emisiones de dióxido de carbono, el *smog* fotoquímico, la lluvia ácida, la eliminación de sustancias y desechos radiactivos y peligrosos.

En este modelo se presenta el desarrollo como una estrategia donde la ecología no compite con la economía, ni con la sociedad; aunque enfatiza la importancia de asegurar los recursos para las generaciones del futuro. Se enfoca la sostenibilidad como un principio de las políticas de desarrollo que busca viabilidad económica y equidad social preservando el medio ambiente.

El problema es que en la sociedad moderna la defensa del medio ambiente entra en contradicción con los estilos de vida del capitalismo basado en el derroche, el consumismo y la máxima comodidad, lo cual implica un gasto enorme de energías no renovables y de cuantiosos recursos naturales; además, se contraponen, en lo económico, con los negocios que buscan una rápida rentabilidad en el corto plazo. No obstante ello, el desarrollo sostenible se ha convertido básicamente en un principio orientador en la formulación de políticas y programas de desarrollo; sin embargo en perspectiva sus posibilidades y objetivos pasan necesariamente por un cambio cultural, que el enfoque no intuye, ni mucho menos lo explicita.

3 Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y Medio Ambiente. Ed. Banco Mundial, Washington D.C. p. 8.

EL DESARROLLO HUMANO

El enfoque del desarrollo humano a partir del primer informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1990 se ha ido cristalizando, perfeccionando y definiéndose como un proceso en el cual se amplían las oportunidades para las personas a fin de que éstas puedan acceder a una vida más larga, más saludable y más plena. «El objetivo básico del desarrollo humano es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa»⁴.

El PNUD en su primer informe acerca del desarrollo humano en el Perú sostenía:

*Este enfoque nos conduce pues a mirar el desarrollo de una manera integral y universal. Se trata de un paradigma que coloca al ser humano como centro del desarrollo y valora la vida en sí misma. Es decir, no valora la vida simplemente porque las personas pueden producir bienes materiales, por importantes que éstos sean, ni valora la vida de una determinada persona más que la de otra.*⁵

El desarrollo humano no confunde pues los fines con los medios. Desde esta óptica el crecimiento económico es un medio pero no un fin en sí mismo.

En este Informe se definió como principios del desarrollo humano: la participación, la equidad y la sustentabilidad. Definiendo la **participación** de las personas como sujetos de su propio desarrollo; la **equidad** como igualdad en el acceso a las oportunidades a nivel de las personas, entre hombres y mujeres, la equidad entre países y entre generaciones; la **sustentabilidad** (entendida como reproducción de la vida, como duración) definida como la aspiración ética de asegurar igualdad de oportunidades tanto a las generaciones del presente como a las futuras, y de garantizar la supervivencia del planeta y de sus habitantes.

Este enfoque resalta su «carácter socialmente incluyente y su esencia humanista» y sostiene que el desarrollo humano debe construirse en base a la productividad, la equidad, la sostenibilidad y la participación; además se considera como una propuesta de organización de la economía, de la sociedad y el Estado.

«La concepción del desarrollo humano, como proceso y como fin, distingue claramente entre la formación de capacidades humanas y la manera como los individuos emplean las capacidades adquiridas. La primera alude a la salud y al conocimiento; la segunda al trabajo, a la creación y al descanso».⁶

4 PNUD, Informe de 1990, p.31.

5 PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano del Perú. Temas y experiencias. Lima, 1997, p.16.

6 Ibid, p. 2.

Su unidad de medida es el Índice de Desarrollo Humano (HDI), el mismo que incluye la esperanza de vida al nacer, calculada como índice con un mínimo de 25 años y un máximo de 85 años; un componente de educación integrado por el alfabetismo de adultos, una tasa bruta combinada de la matrícula primaria, secundaria y terciaria, que en 1997 en el Perú se prefirió reemplazarla por el promedio de años de estudio; y una medida del ingreso real ponderado por el nivel de ingreso, a paridad del poder adquisitivo, que se reemplazó por ingreso promedio mensual per cápita del hogar.

COMPONENTES DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO – 1997

FACTORES	VARIABLES	INDICADORES
Situación nutricional de la población, calidad de los programas de salud pública, niveles de sanidad ambiental, desarrollo de la infraestructura sanitaria, existencia de profesionales de salud, políticas de prevención de enfermedades	Longevidad	Esperanza de vida al nacer
	Nivel educativo	Alfabetismo adulto
		Promedio de años de estudio
Nivel de vida	Ingreso promedio mensual per cápita del hogar	

La polémica entre el desarrollo humano y el crecimiento económico aún continúa, no obstante que se han publicado diversos trabajos⁷ en los que se trata de demostrar una relación de complementariedad entre ambos. En efecto, existe una cadena de factores que va del crecimiento económico al desarrollo humano cuyos eslabones claves son el PIB, la distribución del ingreso, la asignación de recursos y el gasto social, así como las actividades de las ONG. Y otra cadena que va del desarrollo humano al crecimiento económico, donde los principales eslabones son la educación que eleva la productividad, genera el cambio tecnológico en la industria y que influye en el incremento de los ingresos; el mejoramiento de la salud, que influye en la productividad de las personas. Para concluir en algunas hipótesis claves:

- A mayor crecimiento económico, mayor desarrollo humano;
- Mientras más alto sea la proporción del PIB destinado al gasto social, mayor será el desarrollo humano.
- A mayor desarrollo humano, mayor crecimiento del PIB.
- Mientras más equitativa fuera la distribución del ingreso, mayor crecimiento del PIB.

Este enfoque tiene propósitos éticos y culturales superiores a enfoques del pasado; sin embargo, al pretender contraponerse a lo económico pasa por alto lo político, de ahí que en las mediciones del desarrollo humano no se incorporan indicadores de

7 Gustav RANIS y Frances STEWART, «Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina», en *Revista de la CEPAL* N° 78, diciembre 2002 (7-24).

este tipo; por otro lado, hay debilidades en su metodología, ya que no logra controlar las distorsiones generadas por enclaves mineros e industriales en ámbitos agrarios y tradicionales de pobreza extrema.

EL DESARROLLO Y EL ENFOQUE DE GÉNERO

Como se sabe, casi en todas las sociedades y culturas, las desigualdades de género afectan de manera fundamental a las mujeres en cuanto a oportunidades de trabajo, desarrollo de capacidades y acceso a servicios. Estas desventajas han sustentado la pertinencia y la rápida acogida de este enfoque por diversos actores del desarrollo. Su institucionalización se consolida cuando en los años noventa el Banco Mundial lo promueve como requisito fundamental para su propio desempeño y como recomendación para la formulación de políticas y planes de desarrollo por parte de los gobiernos de toda la comunidad jurídica internacional.

El enfoque de género es también una respuesta al desfase persistente entre la profundidad y velocidad de los cambios producidos por las revoluciones tecnológicas, los procesos de modernización y democratización de los sistemas políticos, de globalización y liberalización de la economía mundial por un lado y por otro por la permanencia y el lento proceso de cambio de las relaciones de género. Este desfase es mucho más profundo en los países atrasados de Asia, África y América Latina, y dentro de éstos en las regiones y ámbitos de mayor pobreza y exclusión, donde las mujeres son consideradas personas de segunda categoría, o «personas ausentes», viviendo sometidas a estructuras de dominación, violencia y maltrato debido a las debilidades de la industrialización, a la exclusión del mercado de trabajo y a la persistencia del dominio doméstico.

El enfoque de género se sustenta en una serie de perspectivas teóricas que van desde el funcionalismo sociológico que centra sus análisis en los roles y funciones de género como una parte necesaria de la dinámica de funcionamiento y de la sobrevivencia de un sistema social; hasta la perspectiva del conflicto que enfatiza las diferencias de poder y clase articuladas a las desigualdades de género.

Es justificable que este enfoque haya centrado su atención en la mujer. Pero el enfoque de género no solo implica la femineidad, aunque por lo general se ha circunscrito a ella restando importancia a la masculinidad. Un enfoque de género integral debe contemplar ambos aspectos. Esta observación es importante, ya que observando las estadísticas de escolaridad, estudios universitarios y empleo calificado se percibe un importante crecimiento del acceso de la mujer y un relativo estancamiento y decrecimiento de la participación de los hombres; es decir con la globalización y la tendencia a la priorización del sector servicios sobre la industria en la economía, las mujeres están encontrando mayor acceso al mercado de trabajo en algunos sectores en una relación casi de dos a uno. Lo cual puede ser un indicio del comienzo de un período de quiebre del predominio histórico de la masculinidad y el inicio de una tendencia hacia el equilibrio de género.

Un aspecto importante es su propuesta acerca del empoderamiento de las mujeres para la expansión de sus capacidades, en la dinámica de las relaciones sociales, en el manejo tecnológico, en el ejercicio de sus derechos, en la defensa de sus intereses y en la satisfacción de sus necesidades.

El movimiento feminista ha divulgado el concepto de empoderamiento, como «la capacidad de hacer prevalecer las decisiones sobre los otros». Aunque también puede significar «dar poder» o «conceder a alguien el ejercicio del poder»; lo cual implicaría una actitud pasiva de quienes son simples receptores del poder o una actitud protagónica orientada al logro del poder.

La perspectiva del PNUD aparentemente apuesta en el plano institucional por la idea de «dar poder», esta idea se desprende del Índice de Desarrollo de Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). El IDG tiene vinculación con el desarrollo humano, mientras que el IPG tiene vinculación con las esferas de poder. Asociado a estas perspectivas el empoderamiento también se ve como transferencia de poder desde la planificación, o desde arriba, desde las esferas del poder hacia los de abajo, a los que están fuera del poder o desempoderados.

Intentando superar las ambigüedades de este término hay quienes han optado por el término «autoempoderamiento» o «*self-empowerment*» para insistir en la autonomía y la capacidad decisoria de los actores.

Finalmente, el empoderamiento puede verse como concepto, estrategia, y como un proceso de lucha política en la esfera del Estado, de la sociedad civil y de las organizaciones de base. En este sentido, está ligado a conceptos vitales para el desarrollo como libertad, autoestima, desarrollo personal, dignidad, autonomía e identidad. No obstante su institucionalización y la claridad en sus orientaciones, su aplicación no logra universalizarse más por debilidades de los operadores que del propio enfoque.

EL ENFOQUE DE AMARTYA SEN: EL DESARROLLO COMO LIBERTAD

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, ha desarrollado una nueva perspectiva acerca del desarrollo, entendido como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos. La expansión de la libertad es el objetivo central o el fin primordial del desarrollo que orienta para su consecución una serie de medios tales como el PNB, las rentas personales, las instituciones sociales y económicas, los servicios básicos, los derechos políticos y humanos, los procesos de industrialización y modernización. Además, tal objetivo implica la eliminación de una serie de fuentes de privación como son las desigualdades sociales, las inequidades de género, pobreza, los sistemas autoritarios, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas.

Según Amartya Sen, el sentido de la vida y los esfuerzos por alcanzar mayor riqueza o bienestar se explica por el interés de lograr mayor libertad; por otro lado si hay privaciones, inseguridad económica, hambrunas oportunidades limitadas es por-

que hay problemas en cuanto a la libertad individual. Además, considera que las restricciones del mercado limita la expansión de las libertades.

Las libertades fundamentales son las capacidades que tienen las personas para realizar múltiples actividades y funciones. Rescatando el pensamiento de Adam Smith nos dice⁸ que éste no solo se preocupó de la renta real y de la cesta de bienes de los individuos, sino también de la capacidad individual, por ejemplo, para aparecer en público sin sonrojarse. Se trata entonces de la capacidad de las personas para funcionar, es decir, capacidad para hacer cosas. También ve la libertad como capacidad para evitar la desnutrición, la mortalidad infantil, para leer, escribir, calcular, para la participación política y la libertad de expresión. Además, concibe la libertad como un fin, y al mismo tiempo identifica un conjunto de libertades instrumentales como: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia, la seguridad protectora. «Estas libertades instrumentales tienden a contribuir a la capacidad general de las personas para vivir más libremente, pero también contribuyen a complementarse [...] La tesis de que la libertad no sólo es el objetivo primordial del desarrollo sino también su medio principal está relacionada con estas conexiones».⁹

En este sentido la «capacidad» de una persona, debe entenderse como la posibilidad de realizar diversas combinaciones de funciones. «Por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad; la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones (o, en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida)».¹⁰

Las capacidades humanas se ejercen en todos los ámbitos de la acción social; no obstante ello Amartya Sen ubica tres niveles que deben tenerse en cuenta:

- 1) Su importancia directa para el bienestar y la libertad de los individuos;
- 2) El papel indirecto que desempeñan al influir en el cambio social y
- 3) El papel indirecto que desempeñan al influir en la producción económica.

Desde este enfoque analiza un conjunto de problemas del desarrollo tales como el mercado, la importancia de la democracia, los derechos humanos, la libertad individual, el crecimiento poblacional, las hambrunas y la pobreza. Específicamente, al referirse a la pobreza la concibe como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, como es el criterio con el que se le identifica generalmente; no solo se trata de un problema de bajos ingresos; sino ante todo como la privación de capacidades; su enfoque «centra la atención en las privaciones que son *intrínsecamente* importantes (a diferencia de la renta baja, que sólo es *instrumentalmente* importante)¹¹, es decir distingue el aspecto esencial, determinante y caracte-

8 Amartya SEN, *Desarrollo y libertad*. Ed. Planeta. Colombia, 2001. p. 98.

9 Ibid, p. 57.

10 Ibid, p. 100.

11 Ibid, p. 114.

rístico del problema, de lo eventual, instrumental y de la manera cómo se expresa. Este razonamiento nos lleva a pensar que el sólo hecho de obtener más ingresos sin el debido desarrollo de las capacidades no garantiza una superación de la pobreza.

Sostiene que la pobreza, las desigualdades sociales y las diferencias en los estilos de vida dentro de una sociedad, no solo tienen que ver con las diferencias de rentas e ingresos, sino con una serie de contingencias, de oportunidades, de los contextos regionales y sobre todo tiene que ver con las capacidades individuales .

Con relación al desarrollo humano, Amartya Sen sostiene que éste crea oportunidades sociales, contribuye a la expansión de las capacidades humanas y a la mejora de la calidad de vida.

La contribución de Amartya Sen es el de haber introducido la libertad como concepto clave y como fin del desarrollo. En sus estudios acerca del desarrollo toma como clave las libertades, pero también considera fundamental el mercado y las oportunidades sociales. Sostiene que para entender el desarrollo como libertad implica evaluar sistemáticamente instituciones como el mercado, el sistema democrático los medios de comunicación, el sistema público de distribución.

EL ENFOQUE DEL DESARROLLO DEL CAPITAL SOCIAL

Este enfoque se sustenta en las teorías de la integración social. Sostiene que el desarrollo económico y el desempeño institucional dependen del nivel de capital social alcanzado por la sociedad. La hipótesis que se sostiene es que a mayor capital social mayor integración de la sociedad y mejor desempeño institucional.

Norbert Lechner¹², exponente de este enfoque trata de demostrar la importancia del capital social en la reducción de la incertidumbre y en el incremento de la integración. El capital social depende tanto del número de organizaciones sociales, como del índice de capital social cuyos componentes son las relaciones de confianza social, la percepción de reciprocidad y la existencia de un compromiso cívico. Teniendo en cuenta la realidad chilena explica que en la sociedad hay una distribución desigual de capital social que favorece básicamente a los estratos altos; y que este capital tiene la particularidad de acumularse históricamente. Por otro lado, sostiene que su acumulación es problemática frente a una serie de dinámicas como es en primer lugar el proceso de individuación; en segundo lugar, a las nuevas formas que adquiere el consumo basado en el juego de los deseos, el tiempo libre; y en nuevas formas de acción colectiva. En tercer lugar, las características de los espacios públicos como la televisión, la plaza comercial. Y en cuarto lugar el proceso de conversión de la vida cotidiana y de la convivencia social en dinámicas eminentemente estéticas o en la «estatización de la vida cotidiana».

12 Norbert LECHNER, «El capital social como problema cultural», en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64 N° 2, 2002, pp. 91-109.

En conclusión, en este enfoque se busca asumir una visión cultural del desarrollo, teniendo como eje al individuo y al conjunto de nuevos procesos sociales en los que interviene. Su importancia radica en mostrarnos una nueva perspectiva desde la acción, el individuo y la interacción; a diferencia de los enfoques tradicionales que pusieron énfasis en la lógica de las estructuras y de las colectividades. Por último, también es importante señalar que en este enfoque se requiere trabajar sus indicadores y su operativización en proyectos.

EL ENFOQUE DE LAS REDES SOCIALES

El enfoque de las redes sociales ha cobrado importancia luego de la declinación de los enfoques evolucionistas y funcionalistas que posibilitó la apertura y el auge de las teorías de la acción social, de la interacción y a los estudios acerca de la lógica de los actores, de ahí que la revista española *Política Social* dedicó íntegramente el N° 33 del 2000 al análisis de su metodología, de sus objetivos y de sus fundamentos.

Este enfoque nos ayuda a conocer los vínculos entre las personas, grupos y organizaciones involucradas en un proyecto de desarrollo social. En este sentido es vital para el análisis de las estrategias sociales y para orientar las investigaciones en torno a los múltiples vínculos entre los miembros de una comunidad. Específicamente es una herramienta de gran efectividad tanto para el diagnóstico de los actores sociales relacionados con los proyectos de desarrollo social en el ámbito local, regional o nacional; como para la formulación de las alianzas estratégicas, la sustentación de la viabilidad social y la sostenibilidad de los proyectos. Además permite ubicar los vínculos interindividuales que generan los grupos, las alianzas y los tejidos existentes tratando de determinar los niveles de integración; las relaciones de hegemonía; los flujos de comunicación e información en el interior de las organizaciones, y entre éstas y la sociedad mayor

La teoría de las redes permite unir el nivel micro y macro en el análisis social, enfoca y analiza la relación entre la interacción de los individuos, de los pequeños grupos y organizaciones con las estructuras macrosociales. En este sentido, su enfoque plantea las bases para comprender los impactos que puede alcanzar la acción inter-individual, en la organización de la comunidad, en la estructura social y política, en la movilidad social y la cohesión social.

El análisis de las redes sociales ubica a los actores sociales en un sistema social precisando las características, el tamaño y el número de sus vínculos, el tipo y la magnitud de sus intereses, necesidades y aspiraciones, sus formas de organización, de trabajo, de lucha y de comunicación; sus vínculos con individuos y organizaciones de otros grupos.

Las redes se generan a partir de los procesos de interacción social entre personas que se vinculan de manera permanente o esporádica; las redes se construyen a partir de la familia, de la escuela, del barrio, del trabajo y de las organizaciones; en estos



espacios se establecen conexiones duraderas, que pueden suspenderse y reactivarse en el tiempo. Los vínculos pueden ser íntimos, como ocasionales. Para el análisis de las redes se consideran un conjunto de variables tales como: la «densidad», que indica el grado en que se han efectuado todos los vínculos posibles entre las personas dentro de una red. El «alcance» referido al número de pasos que necesita una determinada persona en una red para alcanzar a otra dentro de una red. El «rango» referido a la cantidad de contactos directos.

No obstante sus potencialidades, el enfoque de redes es poco conocido entre otras razones por las dificultades de operativización y para el análisis cuantitativo.

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Todos los enfoques contienen valores transversales implícitos y explícitos, por eso los nuevos enfoques tienen el reto de rescatar y asumir algunos que son fundamentales tales como: la libertad, la solidaridad, el respeto a la vida, la dignidad humana, la justicia social, el trabajo, la educación, la salud; la tolerancia, la paz; la democracia, la sostenibilidad, el mérito, la eficiencia y la calidad.

El rol de la sociología y de los sociólogos ha sido fundamental en la concepción, formulación y aplicación tanto de los nuevos enfoques como de los viejos paradigmas del desarrollo. En el proceso, se ha ampliado y profundizado nuestra visión de la realidad de nuestros pueblos y de la época que nos ha tocado vivir. El reto de los nuevos enfoques para las próximas décadas del siglo XXI, será el énfasis en una visión holística, la integración de lo local y lo global, la diversidad cultural en la unidad teniendo como eje central los intereses de las generaciones del futuro, el respeto por los derechos de la persona, el empoderamiento y las aspiraciones de los olvidados y condenados de la tierra.